

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(96)/ST/46
10 de diciembre de 1996

(96-5165)

**CONFERENCIA MINISTERIAL
Singapur, 9-13 de diciembre de 1996**

Original: inglés

GHANA

Declaración del Excmo. Sr. Dan Abodakpi
Viceministro de Comercio e Industria

Quisiera comenzar manifestando al Excmo. Primer Ministro, al Gobierno y al pueblo de este hermoso país, Singapur, la honda gratitud de la delegación de Ghana por la amable y generosa hospitalidad de la que hemos sido objeto desde nuestra llegada. Quisiera también expresar nuestro agradecimiento por la excelente organización que se ha dispuesto para que la Primera Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) se celebre sin contratiempos.

Los pequeños países comerciantes como Ghana acogieron favorablemente la firma del Acuerdo sobre la OMC, sobre todo porque representaba también el fin de la exclusiva que tenían los ricos y marcaba el comienzo de una nueva forma de identificación y asociación entre los países comerciantes grandes y pequeños. No obstante, había cierto temor e inquietud entre los pequeños países comerciantes por las posibles desigualdades de las que podrían ser objeto en este nuevo sistema de cooperación entre interlocutores comerciales dispares. Dos años después, el conjunto del programa de la OMC no solamente ha confirmado muchos de nuestros temores, sino que también ha expuesto a nuestros pequeños países a las deficiencias derivadas de unos recursos muy limitados y de una representación y participación inadecuadas. El proceso de aplicación ha resultado ser más complejo de lo que se había previsto, mientras que no se ha alcanzado el nivel de comprensión que se esperaba por parte de los grandes interlocutores comerciales. Los pequeños países comerciantes no han visto todavía ningún signo claro de compromiso real con los ideales de verdadera asociación, interés mutuo y cooperación, como se expresó en Marrakech, ni indicaciones de un cambio positivo en nuestra participación en la producción y el comercio mundiales. No obstante, no permitiremos que estas duras realidades empañen nuestro compromiso y reafirmamos que estamos resueltos a mantener los ideales de la OMC y a comprometernos a llevar a cabo el programa incorporado.

La OMC necesita afirmarse como una institución creíble capaz de satisfacer las aspiraciones de todos sus Miembros. Por tanto, debe reconocer plenamente las diferencias reales que hay entre los países Miembros en lo que respecta a los recursos, el volumen del comercio y los niveles de desarrollo, y tratar al mismo tiempo de mantener su programa en sintonía con la dinámica del comercio internacional y la mundialización.

La delegación de mi país piensa que la fuerza de la OMC residirá cada vez más en su carácter mundial, así como en su habilidad para mantener juntos a todos los países, grandes y pequeños, en pos del objetivo común del mayor bienestar de los pueblos de todas las naciones. Por tanto, vemos con agrado los esfuerzos de varios países por adherirse a la OMC. Esperamos que se estimulará y ayudará a todos los países interesados sin recurrir a la imposición de condiciones y requisitos superfluos.

./.

La OMC debería continuar avanzando hacia la creación de una institución realmente de alcance mundial gracias a los países que engloba y a la participación de estos países en sus actividades.

La delegación de mi país, como las delegaciones de otros países en desarrollo, ya tiene suficiente trabajo con la aplicación de los Acuerdos de la Ronda Uruguay, incluido el programa incorporado. Necesitamos que se nos dé tiempo para asimilar el sistema de la OMC y ajustarnos a él sin vernos envueltos precipitadamente con la celebración de nuevas negociaciones. Queremos que se nos conceda tiempo para prepararnos suficientemente antes de que la OMC aborde activamente otras cuestiones.

La delegación de mi país considera que esta Reunión Ministerial debería centrarse en el examen del nuevo sistema internacional de comercio y en la búsqueda de medidas concretas y eficaces para proseguir la plena aplicación de los Acuerdos de la OMC, a lo que todos nos hemos comprometido. Nuestra preocupación por limitar el programa de la OMC en esta fase debería verse desde este punto de vista y no ha de malentenderse como una falta de voluntad o de interés.

La delegación de mi país acoge con agrado los diversos programas de asistencia técnica que se están llevando a cabo en beneficio de los países menos adelantados en proceso de transición. También expresamos nuestra satisfacción por la labor que se está realizando para definir programas más concretos y con mayores resultados para abordar las necesidades de los países en desarrollo en lo que respecta a las instituciones en los recursos humanos. La Secretaría de la OMC, la UNCTAD, el CCI y la OMPI están avanzando convenientemente en esa dirección y les instamos a que incrementen su ayuda. Sin embargo, nosotros seguimos convencidos de que un enfoque más amplio, con la colaboración de instituciones financieras multilaterales, dará mayor impulso a la búsqueda de soluciones para que los países con bajos ingresos y asfixiados por la deuda logren alcanzar una posición en la que puedan participar en los beneficios del sistema de comercio abierto. Por tanto, deberá fomentarse aún más la labor actual de cooperación entre la OMC, el FMI y el Banco Mundial en un contexto de coherencia.

En conclusión, la OMC solamente puede sobrevivir si presta la misma atención a los intereses de todos sin discriminación alguna. Juntos, por tanto, debemos tratar de encontrar formas concretas de integrar a todos los países en desarrollo en el proceso de adopción de decisiones de la OMC y, consecuentemente, en el nuevo sistema de comercio mundial.